

VIGILIA DE LA INTIMIDAD

(POESIA)

ANA MARÍA FRANCA

COLECCIÓN ILUMINACIONES

ediciones ruinas circulares

A

Jesús de Nazareth

el Señor

en quien todo ha sido

restaurado

PRÓLOGO

Vigilia de la intimidad: aguardar el acceso a un ámbito que vale todo el tiempo de la espera, aun cuando ésta signifique lo ilimitado. Aquí se da el asedio, la paciente escucha, el retirado hacer sitio hasta atisbar la luz inaccesible, que se entrega como pura donación

Es el encuentro con Dios.

Este libro se inscribe, precisamente, como testimonio de ese encuentro: hallazgo del Absoluto cuyo rostro humano es Jesucristo, el Hijo de Dios que muere en la cruz y resucita, muerte y resurrección que se extienden sobre un horizonte de Amor inexpresable

Así, **Vigilia de la intimidad** pide silente expectación y, a la vez, el intento de no estar alejado, sino penetrar y compartir esto que, a la postre, es oración, plegaria, adoración. Y debe ser así, justamente porque el núcleo del libro se da en un Misterio de Amor, expresado en el ropaje de una singular belleza literaria

Es preciso leer Vigilia de la intimidad dejando que nos enseñe y ayude a realizar esa vigilia

Pablo Scervino
Buenos Aires, 1984

“Todo el monte Sinaí humeaba,
porque Yahvé había descendido
sobre él en forma de fuego. Subía
el humo de un horno, y todo
el monte retemblaba con violencia”
Ex. 19,18

Cómo una intangible imagen
levantada cálidamente y sólida
así tu figura y tu impulso
en medio de esta sacralidad elemental

investidura de espadas y de rosas
en este tiempo
este tiempo preciso donde la
espiga está madura

II

“y yo estaré con vosotros
hasta la consumación de los
siglos...”

Mt. 28:20

Aquí en la clausura
de este recinto
sin vendajes
de batallas lejanas
en el juego que ciñe la soledad
y el vértigo
abarcando
desbordando
la memoria
estás

III

“Yahvéh, la parte de mi herencia y
/de mi copa,
tú mi suerte aseguras;
la cuerda me asigna un recinto
/de delicias,
mi herencia es primorosa para mí”
Sal. 15, 5-6

El mundo duerme
yo te contemplo
desde la hondura del silencio

IV

“¡Ay! Serás tú para mí un espejismo,
aguas no verdaderas?”

Jer. 15, 16

Ahora,
cuando te has ido
sólo una débil brizna
soy
extraviándome por calles
y por plazas

qué será
sin ti
de esta hoja furtiva
que te amaba

V

Aprendizaje duro
éste de estar de pie
a tu lado
mientras tu presencia es un nudo
de ausencia y de silencio.

aprendizaje de callar
en cada instante de desasosiego
para abismar tus manos
al timón de la barca
de tu vida en mi vida

mudez
ceñidos labios
mirada de tuya
Bienaventuranza

y este amor
y soledad
Y mar

VI

Abandonaré vestigios
y emprenderé la marcha de la noche

a lo largo del desierto
mis pasos develarán
la señal de tus huellas
y en el aullido inmaterial del viento
sabré desentrañar el eco
de tu voz

a lo lejos
y aunque sea de noche
el horizonte me confiará un destello
de luz
y aún el silencio me entregará de ti
raíz de antiguas profecías

piedra por piedra
arena sobre arena
marcharé
por alcanzar tu estatura
y el fuego de las purificaciones

VII

Aunque la noche adense sus chacales
y el velo de la muerte
dispersa la claridad de plata
yo sé que tú estarás

porque aunque todo se pierda en el vacío
yo sé que tu estarás

y atravesaré el mundo
serenamente
como sobre las alas de los ángeles

VIII

Unir este manojó de mirra
que me diste, } al racimo de alheña de tu persona
amada

la brisa
mece la inclinación de tu belleza
hacia esta flor
que ha pasado

y sólo es el amor.
mirra y estrella
como un hálito de ángeles pascuales

Señor mío y Dios mío

IX

Como un ánfora de arcilla
vas modelándome
Señor
Amado
dulce certeza siempre renovada
siempre firme
luz en la oscuridad
amparo
consolación suprema

cómo un ánfora
como un fuego encendido a media noche
vas irguiendo mi forma y mi corazón
arco tendido en las sabias hendeduras
del tránsito y la espera

adónde vas Señor
mientras persiste esta socavada
realidad del destierro?

X

Y se desanudó en la tarde
la arboladura de tu amor

cuando un viento expiraba
en los follajes
y se perdía
mi pensamiento en ti

un fuego de soledad
atravesó mis venas como una espada
y fue el mar
y sucedieron los astros
y el advenimiento del dolor
y la esperanza

entonces
se extraviaron mis manos en tus manos
emprendieron mis pies el camino
de tus huellas
y el encuentro se consumó
allá
en los hontanares del alma

XI

Se acallan a las puertas del misterio
donde vibras en mí
las voces los murmullo

los mensajeros deponen sus saetas

nadie comprende

sólo tú y yo
aquí
en esta intimidad
donde me has regalado
el silencio de tus ojos

Tu sangre
Amado

¡Señor!

misteriosa belleza misteriosa
este dejar de ser para que seas

XIII

Reposar en tu amor
con la blandura de los
pájaros.

reposar este cansancio mío
y hundirme en tu silencio
y en tu fuerza,
como se pierde una estrella en el azul
que invade el claro día

reposar en tu amor
mientras el mundo va quedándose
allá muy lejos
poco a poco dormido

XIV

Qué otro viento de libertad
hubiera podido frente a
la hondura de tus aguas
desbordar los océanos
y renovar la geología?

sol en la oscuridad
estrella de la aurora y el incendio

Señor
sólo tú
metal purísimo

yo me sujeto plena a tu hermosura
y me postro ante ti

XV

Dame la voz de ese silencio tuyo
para que los ángeles velen mi silencio
y yo me encuentre

dame la placidez de las gaviotas
y el recuerdo lejano de tu huella en la arena

dame tu amor

y todo lo demás se morirá conmigo

XVI

“...pero eres tú mi compañero
mi amigo y mi confidente,
a quien me unía una dulce intimidad;
juntos íbamos entre el bullicio
por la casa de Dios”.
Sal. 54, 14-15

He sentido la suavidad y la fuerza
de tus manos
vendando mis heridas
y por la hondura de tus ojos
han renacido flores
en mi sangre

y juntos
Amigo mío
hemos continuado el camino
por la casa de Dios

XVII

Siento por ti Señor todo el silencio
que no puede explicar esta palabra

todo el silencio
mientras ciertos murmullos ocultan
el susurrar de las estrellas
tan lejanas y próximas
tan distantes e íntimas

siento por ti todo el silencio
cuando tu amor es una altiva espada
y mi voz un sonido que no acierta

y en la pupila de la madrugada
se levanta este sitio amurallado
de confundidas voces.

siento por ti Señor todo el silencio
cuando el labio enmudece ante tu Nombre

XVIII

Cuando mi corazón y mis entrañas
estuvieron impregnados de tu
cuerpo y sangre
se encendieron estrellas en mis ojos
y por primera vez me sentí reina
tabernáculo de pan
sombra de los lagares de Jerusalén

el signo de tu espada
había partido en dos el yunque de mi vida
y sobre las cenizas
había crecido el oro
de la nueva fortaleza.

desde el fondo del claustro de mi huerto
yo recibía el secreto de tu voz que llegaba

y el mundo quedó atrás
desaparecieron los confusos murmullos
la soledad se transformó en santuario
y el lenguaje perdió su resonancia
como una vieja y devastada campana
nada fue más que tú
nada pudo subsistir más que tú
entonces yo te amé
como una extraña reina descalza y peregrina
como la dulce arena donde se aduerme el mar

XIX

Nadie comprende
cuando le hablo a solas y en alta voz
al cielo crepuscular
en medio del desierto

cuando levanto mis manos
y mis ojos se elevan como naves
hacia un lejano mar.

cuando pronuncio un nombre
y doblo como un sudario
la saya desteñida
a la hora del Ángelus
con los párpados bajos como si cada pedazo de piedra
fuera un hueso
un susurro
eco de una presencia desconocida
que me inunda y me lleva.

nadie nadie comprende este misterio tuyo
cuando sólo el silencio y la oscuridad
son el camino

y tu luz

y tu voz

Si yo pudiera abrir mis puertas completamente
en el instante en que tu divinidad
penetra en el recinto de mi casa
qué fácil me sería morir
y levantar los párpados en la morada nueva

yo he sentido el hierro y el jazmín
y la sangre de esas manos tuyas
cuando en la latitud del desamparo he tendido
mis manos hacia el vacío.

y siempre has estado allí
en el límite del abismo y el absurdo
cuando el caos, el vértigo y la oscuridad
han amenazado a fuerza de dolor
mi barca frágil y apesadumbrada

ah si pudiera descorrer
mis velos en el instante
justo que me invades

pero no puedo Señor ya ves no puedo.
Y sólo tengo para entregarte esta impotencia mía

Va tu amor sólo por la senda estrecha
y corre por esta sangre
que se adhiere a mis manos de ti,
Dios en pedazos
donde todo se oculta y permanece

XXII

Ha caído la noche de tu estrella
sobre el sudario en sangre
entre los pliegues de tu cuerpo yacente
allí
en la magnitud de un aullido
universal y deícida

alrededor los astros han bajado los párpados
y no se oye ni el rumor de las aguas
ni una campana distante ni un pájaro
regresando a su nido

solamente tu cuerpo allí
sobre la piedra
donde contigo se detuvo la voz
y el canto, y enmudecieron
hasta las hojas de los árboles

ha caído la noche de tu estrella
esta noche
la poderosa noche de tu sueño

Señor
de rodillas aquí descalza y pensativa
simplemente estoy

XXIII

“Tu Dios es fuego abrasador”
Deut. 4,24

Respiraré tu nombre
y sólo los pájaros conocerán la hondura
de tu abismo

respiraré tu nombre
cuando al alba las últimas estrellas
sean vestigio de tu luz
cuando el crepúsculo se vierta sobre
el Ángelus
del fondo de la tarde

respiraré tu nombre
Amado
para que el sol no ensombrezca
mi piel

XXIV

“Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: “Quédate con nosotros porque ya es tarde y el día se acaba”. El entró y se quedó con ellos”
Lc. 24, 28-29

Densa ha sido la noche y cavilosa cuando mi pie
ha hundido su oscuridad en el desierto de tu ausencia
dónde estabas responde dónde estabas si mis pájaros desvariaban
por ti y mi oído buscaba las voces de tu Nombre enamorado?

densa ha sido la noche como una soledad tallada al hueso
por impiadosas manos mientras pasaba el río
bajo el verdor espléndido

pero he tejido día a día la trama de este velo nupcial
y te he aguardado sobre el filo del alba como
un empecinado centinela

y has regresado al fin retornándome un tiempo de magnolias
y heridas florecientes que eclosionan su fuego atribulado

ya nada puede ser en mí más hondo que la cena suavísima
y esa luz y esa música apretando el silencio
y las manos unidas de camino porque se hace de noche

XXV

Oh muerte muerte dulce y conmovida
que me abrirás las puertas del Amado
Tú
purificadora
muerte muerte lugar del heroísmo
cadencia silenciosa y solitaria

yo te amo muerte
porque das la vida
en las graves instancias del Amado
y siembras en el alma y en el secreto
del corazón
un estallido de claveles azules
y una música íntima y terrible

oh muerte muerte
la preciosa llama
cuando en la noche el corazón clamando
estire sus raíces
y cuando las manos busquen
el puerto de las manos esperadas
sé que en algún instante del camino
estarás con la lámpara encendida
velando
velando sigilosa y puntual
callada y tímida

ah muerte muerte, dulce y espaciosa
que vendrás
para que pueda renacer en Él
el Esperado

el deslumbrante Abismo

ÍNDICE

PRÓLOGO, PÁGINA 9

“VIGILIA DE LA INTIMIDAD”

I A XXV

PÁGINA 11 A PÁGINA 37

